

Entre la continuidad y el cambio en la institucionalización de las ciencias sociales: el Instituto Torcuato Di Tella y la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica

*Roberto Martínez Nogueira**

En este trabajo se analiza la trayectoria institucional de dos organizaciones de investigación en ciencias sociales: la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), de Chile, y el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), de la Argentina. La primera sección de este trabajo hace una revisión de la trayectoria histórica del ITDT, procurando identificar sus momentos más significativos, los hitos de su desarrollo y los atributos organizacionales básicos. La segunda hace lo propio con el CIEPLAN. La tercera parte consiste en un análisis conjunto cuya intención es presentar algunas reflexiones sobre el proceso de institucionalización de ciencias sociales alimentadas por la experiencia de los dos casos estudiados. A modo de conclusión, se presentan algunas reflexiones sobre los aprendizajes acumulados y sobre las consecuencias para la formulación de políticas de apoyo a estas organizaciones.

I. Introducción

El desarrollo de las capacidades analíticas, científicas y tecnológicas de las sociedades latinoamericanas está determinado por la posibilidad de establecer organizaciones de investigación que satisfagan ciertos requisitos de institucionalización: articulación con centros mundiales de generación de conocimientos, pertenencia a redes profesionales y académicas que se constituyan en referentes para sus actividades y para la validación de sus enfoques y relaciones múltiples con distintos sectores de la sociedad que perciban el resultado de sus trabajos como útiles y relevantes.

Algunas organizaciones de investigación de los países de la región han alcanzado este grado de institucionalización, con una significativa importancia tanto por sus aportes científicos como por sus contribuciones al mundo de las ideas y a la definición de la agenda pública. Por ello,

* Universidad Nacional de Buenos Aires.

la identificación y la evaluación de los factores que han facilitado su surgimiento y consolidación es de interés para avanzar en la comprensión de los procesos de desarrollo de aquellas capacidades y para elaborar criterios para el diseño de estrategias, políticas y modelos de gestión.

En este trabajo se analiza la trayectoria institucional de dos organizaciones de investigación en ciencias sociales: la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), de Chile, y el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), de la Argentina. Integrantes del conjunto de los llamados “centros académicos independientes”, tuvieron un impacto de magnitud sobre las disciplinas y sobre la vida política de sus países. Ambas poseen algunos atributos en común, habiendo atravesado por semejantes coyunturas históricas y enfrentado desafíos parecidos. No obstante, difieren en aspectos importantes, como su origen, sus estrategias, la orientación de sus actividades y sus estilos institucionales.

Estas organizaciones constituyen a la vez arquetipos y casos excepcionales en América Latina. Su estudio puede arrojar aprendizajes que, considerados con prudencia y atendiendo a especificidades nacionales, a las circunstancias históricas y a sus características idiosincráticas, iluminan diversas dimensiones de los procesos de institucionalización de las ciencias sociales en América Latina. Del análisis conjunto y de la comparación de algunos de aquellos elementos pueden derivarse algunas conjeturas sobre el papel de estas organizaciones en desarrollo de la ciencia, en la modernización de sus sociedades, en la introducción de una mayor racionalidad en el debate público y en la formación de elencos dirigentes.

La primera sección de este trabajo hace una revisión de la trayectoria histórica del ITDT, procurando identificar sus momentos más significativos, los hitos de su desarrollo y los atributos organizacionales básicos. La segunda hace lo propio con el CIEPLAN. La tercera parte consiste en un análisis conjunto cuya intención es presentar algunas reflexiones sobre el proceso de institucionalización de ciencias sociales alimentadas por la experiencia de los dos casos estudiados. A modo de conclusión, se presentan algunas reflexiones sobre los aprendizajes acumulados y sobre las consecuencias para la formulación de políticas de apoyo a estas organizaciones.¹

¹ Para la elaboración de este trabajo se contó con la amplia y valiosa colaboración de directivos e investigadores del ITDT y de CIEPLAN. A través de entrevistas y de la revisión documental se reconstruyó la trayectoria de ambas instituciones y se recogieron los elementos de juicio para el análisis y para la formulación de las conclusiones.

II. El Instituto Torcuato Di Tella

1. *La trayectoria institucional*

a. *El escenario de surgimiento*

El escenario social y político argentino de fines de la década de los años cincuenta presentaba algunas características que entonces se evaluaban como promisorias. Si bien estaban aún vigentes los enfrentamientos que caracterizaron la primera experiencia de gobierno peronista y su derrocamiento en 1955, con importantes fracturas en la sociedad, un nuevo gobierno constitucional asume en 1958 con un discurso desarrollista, iniciando un conjunto de transformaciones que respondían a un nuevo “clima de época”. Este clima estaba alimentado por la creación en estos años de organizaciones públicas con mandatos modernizantes: el Fondo Nacional de las Artes, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Consejo Federal de Inversiones y, más tarde, el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Algunos de estos ámbitos se convirtieron en nuevos mecanismos para la generación y transferencia de conocimientos y para su promoción, sumándose a otros que por entonces se consolidaron, como es el caso de la Comisión Nacional de Energía Atómica, o que entraron en un período de renovación, como la Universidad. Ésta inició un proceso de reconstrucción y de recuperación de su prestigio en un ambiente de pluralidad democrática que persistió hasta 1966.

b. *La nueva institución*

El ITDT nace en ese contexto, definiéndose a sí mismo como un factor de renovación cultural e intelectual en una sociedad necesitada de nuevos enfoques y elencos dirigentes. Su proyecto institucional es por demás ambicioso y a la vez ambiguo.² Se procura una renovación cultural y estética por medio de una labor que alcanza un notable nivel durante los primeros años de vida.³

² El estatuto establece como objetivo “promover, estimular, colaborar, participar y/o en cualquier forma intervenir en toda clase de iniciativas, obras y empresas de carácter educacional, intelectual, artístico, social y filantrópico, estudios para el adelanto de la ciencia, de la técnica e investigaciones industriales”.

³ Cf. G. Di Tella y E. Oteiza, *Instituto Di Tella. Dos años y medio de actividad*, Buenos Aires, ITDT, 1963.

El ITDT surge en julio de 1958 de la iniciativa de los miembros de la familia del ingeniero Torcuato Di Tella, pionero de la industria argentina y en homenaje a su memoria. Esa familia era propietaria de uno de los mayores complejos metalmecánicos de América Latina, exponente del proceso de desarrollo que el país había vivido en las dos décadas anteriores. Fabricante de electrodomésticos, automóviles, equipamiento industrial e insumos para la explotación petrolera, alcanza su mayor dimensión a comienzos de los sesenta, para luego iniciar un período de declinación que terminará en su liquidación pocos años después.

La Fundación Torcuato Di Tella –creada según el modelo de las grandes fundaciones de los Estados Unidos–, a la que está asociado el ITDT, constituye una expresión sin antecedentes de la filantropía local, hasta entonces volcada con exclusividad a acciones de tipo asistencialista o de apoyo poco sistemático a diversas expresiones culturales. Su conducción se mantiene al margen de los intereses familiares y empresariales. El Instituto tiene un cuerpo directivo independiente, con participación de académicos e intelectuales.

De este modo se conforma un modelo organizacional que no se replicará en el futuro, ya que cuenta con una estructura de gobierno de tipo “dual”: por una parte están las decisiones que hacen a la viabilidad en el largo plazo que se adoptan en el seno del Consejo de Administración de la Fundación; por otra, está lo referido a lo académico, librado a las conducciones del Instituto y de cada centro que lo integra. Así, desde su origen, el Instituto forma parte de una “familia” de organizaciones de límites formales precisos, pero con lazos diversos y complejos en los que las cuestiones de financiamiento, de estrategia institucional y de presencia social se entremezclan de manera sutil pero permanente.

c. La etapa de crecimiento y visibilidad elevada

El Instituto responde a la aspiración de tener un impacto significativo en la sociedad a través de una diversidad de actividades. Las que acoge en su seno pretenden alcanzar una posición destacada en el mundo de las ideas, de la cultura, de la política y del gobierno. El desarrollo temprano se localiza en el Centro de Arte, para luego ponerse en marcha las actividades referidas a las ciencias sociales, en este caso con participación e impulso de dos integrantes de la joven generación de la familia que habían realizado estudios de posgrado en el exterior en economía y en sociología.

El ITDT es el primero de los llamados “centros académicos independientes” que se desarrolló en Argentina. Si bien es posible identificar núcleos de investigación que ya habían realizado aportes de importancia en economía y sociología,⁴ esta experiencia constituye una verdadera innovación por la forma institucional adoptada: entidad no gubernamental con un plantel básico con dedicación exclusiva a la investigación, recursos propios, fuerte articulación con centros y fuentes de financiamiento del exterior y sin relación orgánica con las universidades.

El ITDT promueve la formación de sus miembros. Su reclutamiento tiene en cuenta sus antecedentes universitarios, tanto en lo académico como en su participación en la militancia política estudiantil. Su incorporación al Instituto se inicia a través de becas para concluir estudios doctorales en universidades de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra. El regreso al país implica la incorporación a alguno de los centros: en ellos se elaboran las tesis doctorales y se avanza en la ejecución de proyectos de investigación. El objetivo formalmente enunciado es generar un espíritu de búsqueda y de crítica. El financiamiento es provisto por la institución, sin que fuese necesaria ninguna gestión externa independiente por parte de los investigadores. El clima de libertad académica, la diversidad interna y estas condiciones de financiamiento conforman un atributo institucional absolutamente inédito en el país, construyéndose de este modo un modelo de organización de la investigación que servirá como referencia para intentos semejantes.

Su diseño institucional se va definiendo sobre la marcha. El Instituto actúa en una diversidad de frentes, adoptando una estructura que progresivamente se va complejizando y diferenciando internamente. La intención de crecimiento se materializa en la creación de los centros de economía en 1960 y de sociología comparada en 1963, este último con la inspiración de Gino Germani. Junto a ellos están el Centro de Artes Visuales,⁵ el Centro de las Artes de Experimentación Audiovisual⁶ y el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales.⁷

⁴ Como ejemplos puede mencionarse el grupo liderado por Alejandro Bunge, los equipos técnicos del Banco Central, ambos durante la década de los treinta, o el influyente e inspirador antecedente inmediato del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires bajo la conducción de Gino Germani.

⁵ Creado en 1969.

⁶ Establecido en 1963 bajo la dirección de Roberto Villanueva.

⁷ Creado en 1961. En 1972 el ITDT donó a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires los elementos musicales que pertenecían al CLAEM.

En estos campos se convoca a personalidades de notable trayectoria y reconocimiento mundial, como Alberto Ginastera o Jorge Romero Brest, “maestros” e impulsores de jóvenes artistas que conmueven con su calidad y creatividad el clima cultural de la época. Esta producción de la década del sesenta aún constituye un hito en el desarrollo cultural que no pudo ser repetido.⁸ Además, el Instituto desarrolla el Centro de Investigaciones Neurológicas y pone en marcha un vigoroso programa para brindar al país información y facilidades hasta entonces no disponibles: una biblioteca especializada, una editorial para las ciencias sociales y un departamento de becas con datos sobre oportunidades y centros de estudio.

En algunas disciplinas de las ciencias sociales, el Instituto se convierte en el refugio que acoge a investigadores desalojados de la Universidad por el gobierno surgido del golpe de estado de 1966. Con el financiamiento local que le sirve de base, recibe aportes complementarios que facilitan la primera etapa de desarrollo institucional, en particular a través de recursos para la formación en el exterior. Sin pretender construir una escuela de pensamiento, la multiplicidad de centros y los distintos ámbitos en los que se produce la formación de sus investigadores contribuyen a acentuar el pluralismo de orientaciones disciplinarias y teóricas y a alimentar la heterogeneidad en posiciones y conductas.

A la vez que sus actividades adquieren una notable visibilidad social, especialmente a través de sus centros de arte, va consolidándose la estructura académica con la incorporación de nuevos centros. Con el apoyo de la Fundación Ford nace el Centro de Investigaciones en Administración Pública. Su propósito es el análisis sistemático de las funciones y características del estado y de la administración pública. Es el primer centro de nivel superior dedicado a esta temática.⁹ El Centro de Estudios Urbanos y Regionales, creado por Jorge Enrique Hardoy en el seno de la Universidad del Litoral, se asoció al ITDT luego del golpe militar del año 1966, al igual que el Centro de Investiga-

⁸ Sus espectáculos tuvieron amplia repercusión y dio apoyo a una generación de pintores de posterior renombre internacional, como Macció, Testa, Seguí y Noé, entre otros.

⁹ Se inicia con un plantel de diez investigadores que son capacitados a nivel doctoral en el exterior. Este Centro pasa a la categoría de centro asociado en 1970 y luego concluye su existencia con la salida del grueso de sus investigadores y la creación del CEDES y del CISEA.

ciones en Ciencias de la Educación.¹⁰ El Instituto se expande hasta alcanzar su dimensión máxima, coexistiendo en su interior personalidades con amplia trayectoria en sus campos de actividad, jóvenes investigadores, artistas de vanguardia, eficaces administradores culturales y científicos e “*intellectual entrepreneurs*”.

d. La etapa de reformulación institucional

La etapa de crecimiento y de elevada visibilidad social no está libre de tensiones y conflictos. Desde su creación, el ITDT carece de filiación política, ni le es atribuida por la sociedad. No obstante, los debates sobre la realidad nacional tienen eco en el interior de la institución. Su pluralismo y heterogeneidad interna explican la existencia de diferentes concepciones sobre esa realidad y sobre el papel que la institución debe jugar. Los procesos cada vez más turbulentos por los que atraviesa el país desde fines de los años sesenta tienen de esta manera consecuencias sobre el ITDT.

Las actividades de los centros de arte se localizan en la calle Florida, lugar de gran visibilidad urbana por su centralidad. Los centros de ciencias sociales se instalan en el barrio de Belgrano, zona residencial relativamente alejada, generando una distancia difícil de superar. La integración entre actividades tan diversas no se consigue, diluyéndose la unidad institucional. Las expresiones surgidas de los primeros provocan la irritación de algunos ámbitos gubernamentales, llegándose hasta la clausura de muestras e intervenciones policiales. Estos centros se convierten en factores irritantes que entorpecen las negociaciones con el gobierno que se llevan a cabo cuando el ITDT se ve obligado a buscar financiamientos alternativos. A la vez, esas actividades despiertan críticas, tanto desde la derecha como desde la izquierda, en un momento en el que algunos investigadores del Instituto pasan a desempeñarse en funciones políticas y técnicas del régimen militar que gobernó al país entre 1966 y 1973.

Simultáneamente, comienzan a manifestarse las primeras situaciones de apremio económico. En primer lugar, se acude al financiamiento suplementario, obteniéndose un subsidio de magnitud de la

¹⁰ El CEUR tiene su antecedente en el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano de la Universidad Nacional del Litoral, creado en 1961. En 1965 el equipo se trasladó a la Universidad de Buenos Aires, integrándose al ITDT en 1967 como centro asociado y luego, en 1968, pasó a ser miembro pleno.

Fundación Ford.¹¹ Las dificultades del grupo empresario que brinda el soporte básico a la Fundación persisten y obligan a una redefinición estratégica. En 1970 se adoptan medidas dirigidas a reducir el gasto. Se vende la valiosa colección de arte, los centros de la calle Florida reducen sus actividades hasta desaparecer, mientras que comienzan a sucederse los conflictos en sus centros de investigación social.¹²

La década del setenta se inicia para el ITDT con una crisis provocada por problemas económicos, debiendo superar desafíos impuestos por un contexto cada vez más turbulento y divergencias entre grupos de investigadores sobre la orientación institucional. Como resultado se produce la reducción del número de investigadores, se concluye con la actividad editorial propia, algunos centros rompen su relación con el Instituto y se inicia un período en el que la institución reduce su visibilidad y se hace más “introvertida”. Fuera del Instituto, los centros surgidos de esa primera diáspora pretendieron construir una imagen de mayor involucramiento político y convertirse en protagonistas del debate social.¹³ El golpe militar de 1976 encuentra al ITDT muy reducido en sus dimensiones y con actividades limitadas a sus centros de economía y sociología.

e. La etapa de introversión

Ya entonces el Instituto no es el centro casi exclusivo de la vida académica, tal como lo fue durante el gobierno militar anterior. La

¹¹ En 1969 se obtiene una contribución para el fondo dotal del Instituto, con el acuerdo de que la Fundación Ford no haría aportes adicionales por un período de diez años.

¹² La memoria de año 1974 señala: “Para compensar esta situación y apoyar las actividades del ITDT, la Fundación Torcuato Di Tella, con miras a crear un fondo adicional propio, resolvió proceder a la venta de parte de su colección de arte. En la convicción de que tan importante colección debía permanecer en el país, la Fundación ofreció su venta al Gobierno Nacional, pero, aunque las condiciones propuestas fueron singularmente favorables, las gestiones realizadas no contaron, en principio, con la atención de las autoridades. A pesar de ello, la Fundación decidió donar parte de su colección al Museo Nacional de Bellas Artes”. La donación consistió en cuarenta obras que incluían cuadros de Andrea Della Robbia, Perugino, Tintoretto, Tiziano, Van Dick, Rubens, Rembrandt y pintores nacionales. En 1973 se concluyeron las gestiones de compra por parte del Gobierno de obras de impresionistas franceses. El monto de esa operación fue de algo menos de \$ 2.500.000. Con esos recursos se creó un fondo adicional para las ciencias sociales.

¹³ Esos centros son el CEDES, Centro de Estudios sobre Estado y Sociedad, y el CISEA, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, ambos surgidos del plantel básico del CIAP, Centro de Investigaciones en Administración Pública. El CEUR termina su relación con el ITDT algunos años después.

competencia entre centros por el financiamiento de agencias internacionales se intensifica. Como ejemplo, la Fundación Ford, apoyo importante en la primera etapa y contribuyente esencial en los esfuerzos de formación en el exterior de sus investigadores, orienta también sus recursos en otras direcciones. En estas circunstancias, el Instituto reduce sensiblemente actividades. Su perfil se hace menos prominente, con escasa difusión de sus investigaciones y con un menor énfasis en los estudios empíricos. Sigue estrategias defensivas que se revelan en los cambios en su conducción, tratando de preservar un diálogo prudente con el régimen militar. Sus investigadores adoptan distintas posturas frente a éste en el marco de una institución que ingresó en un período en el que se vuelca sobre sí misma. En materia de participación y desarrollo de redes latinoamericanas, su presencia también es limitada. Su acción se concentra en un pequeño grupo de investigadores —alrededor de veinte— de larga trayectoria en la institución.

La recesión de comienzos de la década de los ochenta impactó severamente sobre las empresas industriales que constituían la principal inversión del capital dotal de la institución y obligó a realizar nuevos ajustes. Se produce un drástico saneamiento entre los años 1981 y 1982. Se redujo el presupuesto operativo a alrededor de \$ 300.000 anuales, prescindiéndose de diversos servicios, se revisó la política de inversiones, se diversificaron las colocaciones y como consecuencia se pudo recomponer su situación económica. Desde entonces, los recursos propios permitieron financiar la pequeña planta permanente y la infraestructura básica, utilizando los fondos provenientes de terceros para proyectos específicos adicionales. Con un capital de renta algo superior a los cuatro millones de dólares, los aportes de ese origen se complementan con recursos de terceros por un monto equivalente.¹⁴

f. La etapa de estabilización y de desarrollo de la actividad docente

Con el retorno a la democracia en 1983, las condiciones contextuales cambian notablemente. Manteniendo su dimensión y su plantel básico, firma convenios que le permiten la puesta en marcha de programas de posgrado. Durante el período, las líneas de investigación

¹⁴ El presupuesto del Instituto, sin considerar la Universidad, se estabilizó en aproximadamente un millón de dólares anuales con recursos provenientes de las dos fuentes señaladas.

tienen una continuidad importante, determinada básicamente por las orientaciones y preferencias de sus investigadores. Éstas se refieren al sector externo, como el estudio de los aspectos vinculados con el sistema de incentivos y el desarrollo industrial, con el ajuste macroeconómico de economías abiertas a las relaciones comerciales y financieras internacionales, con la asignación del gasto público social y con el ajuste estructural del sector público. En el centro de investigaciones sociales los trabajos se refieren a temáticas de historia política, al desarrollo del pensamiento político y económico, al análisis de actores sociales y al estudio de los procesos electorales. Comienza también a realizar estudios a solicitud del gobierno, los que se hacen cada vez más frecuentes. No obstante, el Instituto los ejecuta sin alterar su dimensión ni la concepción de los trabajos. Esos estudios son investigaciones que, a pesar de su orientación aplicada, deben satisfacer los requerimientos académicos usuales que forman parte de la cultura organizacional.

Las acciones sistemáticas en materia docente se inician en 1982. Constituyen en primer lugar un medio para hacer uso de la infraestructura y de las capacidades de los investigadores en una situación de reajuste institucional. La primera actividad se dirige a la capacitación en economía, con una duración de dos años. Luego se avanza hacia el dictado de tres posgrados interrelacionados, con un nivel equivalente al de *master*. Uno de estos programas es el posgrado de capacitación e investigación en políticas públicas, que se desarrolló con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Fundación Antorchas, entidad filantrópica local. Su dictado comenzó en 1985 y está dirigido a funcionarios de países latinoamericanos.¹⁵ Un tercer posgrado en historia se inicia en 1988, con dos especializaciones en historia económica y en historia política y social. Estos cursos de posgrado cuentan con asesoramiento de académicos de universidades nacionales y del exterior.¹⁶

¹⁵ Este curso ofrece especializaciones en dos áreas: “comercio internacional, empleo y desarrollo económico” y “economía del estado y sus relaciones con el sector privado”.

¹⁶ Por ejemplo, el programa de historia está asesorado por un Comité integrado por académicos de las universidades de Columbia, California, Nueva York, Chicago y Emory de los Estados Unidos, de la Universidad de Essex, Inglaterra, y de la Universidad de Turín, Italia. El programa del Banco Interamericano de Desarrollo fue evaluado, destacándose en los resultados de esta tarea la inversión que la institución ha realizado en “construir un programa de muy buena calidad”, resultado de un “esfuerzo intelectual, organizativo y de coordinación importante, pues implica distanciarse de una simple réplica de otros programas de posgrado que existen en América Latina o en países más desarrollados” (Informe de evaluación, p. 37).

El desarrollo la docencia de posgrado tiene beneficios e impactos institucionales diversos. Por un lado, permite un financiamiento adicional que posibilita el mantenimiento estable de un núcleo básico de investigadores. Además, hace posible incorporar a la institución a otros investigadores y profesionales para la tarea docente y como investigadores asistentes. También impone desafíos de tipo organizacional y administrativo que le permiten adquirir capacidades para una tarea nueva: la creación de la Universidad. Haciendo uso de los recursos existentes en los centros y de la experiencia adquirida, en 1991 nace la Universidad Torcuato Di Tella, la que se estructura como entidad independiente con respecto al Instituto, con autoridades propias. No obstante, ambas instituciones preservan una vinculación a través de la intervención de los investigadores en el dictado de cursos. La Universidad ofrece carreras de grado en economía, economía empresarial, ciencia política y gobierno e historia, diferenciándose en el medio por el prestigio heredado del Instituto y por su perfil de excelencia. Esta Universidad genera una dinámica propia de articulación con sectores empresariales, los que le brindan su apoyo. En fecha reciente se ha creado el Centro de Investigaciones en Finanzas y Mercado de Capitales, con el apoyo de once bancos patrocinantes.¹⁷ A su vez, se ha iniciado la práctica de financiamientos específicos por empresas de cátedras. El propósito es repatriar investigadores argentinos que actúan en universidades de prestigio internacional sobre bases permanentes o temporarias.

2. Las constantes institucionales

A lo largo de esta trayectoria, algunos rasgos institucionales se han mantenido con notable fidelidad. Los investigadores en su mayor parte han obtenido doctorados en universidades de los Estados Unidos o de Europa y mantienen relaciones permanentes de docencia en universidades de esos países. Otros son miembros de las academias nacionales de ciencias y forman parte de la carrera de investigador científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Este núcleo de investigadores comparte una cultura institucio-

¹⁷ Los socios fundadores son los bancos de Crédito Argentino, Francés, Galicia, Macro, República, Río, Roberts, Shaw, del Sud, Citibank y Deutsche.

nal y un estilo de alta rigurosidad, independencia y control por los pares. No es una institución que tenga un liderazgo neto y personalizado. No existen en ella “*academic entrepreneurs*”, aun cuando en su origen haya acogido a algunos centros en los que esa figura era fácilmente identificable.¹⁸ Su dirección se encarga de las relaciones externas, pero no tiene ingerencia en la producción científica. Los centros son mecanismos horizontales, ámbitos para el intercambio disciplinario y referentes para la pertenencia.¹⁹ Con el tiempo, estos centros han diluido su significación primaria como estructuras diferenciadas por el tipo de proyectos ejecutados o por las normas que regulan a sus miembros. La actividad científica hace uso de la mejor biblioteca del país en ciencias sociales, cuya preservación y actualización permanente fue un imperativo constante aun en tiempos de crisis económicas severas.²⁰ Las relaciones con otros centros académicos se establecen a través de las líneas de trabajo de sus investigadores más que por la inserción institucional en redes institucionales.²¹ Los investigadores ejecutan proyectos que no responden a una concepción compartida, no integran una escuela de pensamiento ni forman parte de un “proyecto” institucional que se defina por contribuciones específicas a la sociedad o por sus aportes a lo “público” o a la formulación de políticas. Estos elementos sin duda están presentes, pero no

¹⁸ El Centro de Estudios Urbanos y Regionales se incorpora al ITDT luego de haber funcionado en el ámbito de la universidad nacional localizada en la ciudad de Rosario. El mismo fue creado y dirigido por muchos años por Jorge Enrique Hardoy, figura que sin duda responde al perfil del “*academic entrepreneur*”.

¹⁹ Una actividad importante de los centros son los seminarios internos. Se realizan aproximadamente treinta seminarios anuales en los que los investigadores del Instituto o invitados presentan sus contribuciones, las que son publicadas. El Director es designado por el Consejo de Administración a propuesta de cada centro, siendo elegido por los investigadores de planta entre los investigadores titulares, jefes y asociados.

²⁰ Su acervo bibliográfico supera los 6.0000 volúmenes, con una hemeroteca de 1.500 títulos de revistas nacionales y extranjeras. Cuenta además con los archivos de importancia histórica de diversas empresas.

²¹ Son extremadamente frecuentes los intercambios con instituciones nacionales y de otros países. Los acuerdos con otras instituciones han sido, entre otras, con las universidades de Illinois, Pittsburgh, Oxford, Malbourne, Western Ontario, con la Fundación Ortega y Gasset. Actividades conjuntas se han llevado a cabo también con la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, el Centro de Investigaciones Filosóficas, la Asociación Argentina de Economía Política, la Econometric Society y con organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos, la Comisión Económica para América Latina, o nacionales, como el Banco Central de la República Argentina.

constituyen los criterios evaluativos que el Instituto utiliza para auto-legitimarse o para medir sus productos e impactos. Es en mayor medida una “federación de investigadores” que una institución que impone un proyecto a sus miembros. Su producción es elevada: el Instituto publicó más de 350 títulos en forma de libros, cuadernos y documentos de trabajo.²²

Esa federación de investigadores desarrolló un intenso sentimiento de identidad. Se mantuvo un núcleo reducido, con muy escasas incorporaciones de investigadores jóvenes al plantel superior. En diversas circunstancias algunos de estos investigadores ocuparon funciones públicas, pero sin que esto hubiese impactado sobre las actividades o sobre la visión externa de la institución, aun cuando desde ciertos ámbitos esta conducta haya generado críticas sobre una atribuida propensión tecnocrática. En los últimos treinta años no ha habido gobierno que prescindiéndose de ese aporte. La decisión de participar ha sido siempre individual, poniendo de manifiesto un pluralismo ideológico que alberga desde posturas neoliberales hasta otras cercanas a la socialdemocracia.²³ En consecuencia, la institución no juega un papel de articulador social, ni ofrece un perfil neto que la convierta en actora importante en confrontaciones en torno a políticas.

La legitimidad social adquirida está fundada en la calidad del trabajo y en la productividad, así como en su trayectoria de independencia, más que en posturas que se atribuyan a la institución frente a circunstancias políticas y sociales. Los aportes de sus investigadores son requeridos en el debate público, sus posturas contribuyen a generar opinión y su excelencia académica es unánimemente aceptada, aun cuando las posturas individuales asumidas generen oposiciones en otros ámbitos académicos. Pero el Instituto no es un “actor social”, sino un ámbito para la vida intelectual, para la creación de conocimiento y para su transferencia. La Universidad constituye en este sentido

²² Los investigadores del ITDT son totalmente libres de publicar sus trabajos en el medio que consideren adecuado. Por ello, la publicación directa por el Instituto sólo refleja una parte de la producción total.

²³ Esta participación se ha concentrado en las áreas económicas de los gobiernos. Si bien no forma parte del plantel del Instituto, el hecho de que el ingeniero Guido Di Tella haya desempeñado en el gobierno del Dr. Carlos Menem las posiciones de ministro de Defensa y canciller agrega un elemento adicional a la significación social del apellido Di Tella, que forma parte de la denominación del Instituto.

la conclusión de un ciclo de desarrollo institucional no ya del Instituto, sino de la familia institucional de que forma parte.

3. Los nuevos desafíos: entre la continuidad y el cambio

Esta institución confronta nuevos desafíos: la renovación del plantel básico, las nuevas condiciones del contexto que exigen estrategias renovadas para superar las incertidumbres en el financiamiento, la compatibilización entre el trabajo más aplicado y por demanda con la tarea de investigación y académica. Esos desafíos están siendo enfrentados por un núcleo de investigadores de larga afiliación con el Instituto, que se apoya para su superación en una cultura institucional firmemente establecida. Ello permite que la coexistencia de cambios y continuidades no dé lugar a tensiones traumáticas, pero a la vez genera un clima de reflexión sobre el futuro de la institución, sobre su orientación y sobre la posibilidad de realizar el recambio generacional.

En síntesis, el Instituto Torcuato Di Tella es una referencia ineludible para el tratamiento del desarrollo de las ciencias sociales en la Argentina. No obstante, sus características únicas lo convierten a la vez que en una organización pionera en un caso excepcional. Fruto de un “mecenazgo” no reproducido en la realidad nacional, dio lugar a un modelo de organización de investigación con similitudes a los ámbitos universitarios de Inglaterra o de los Estados Unidos, celoso de la autonomía de sus miembros, con una cultura respetuosa de su independencia pero severa en la evaluación de sus contribuciones y comportamientos. Si bien realizó aportes de importancia para la conformación de una nueva generación de intelectuales preocupados con lo público, el Instituto no impuso una escuela de pensamiento, sino que estableció un “estilo”.

Una metáfora puede ilustrar la afirmación anterior: instaló la sala teatral y brindó el escenario, pero no suministró el libreto al que debían sujetarse las representaciones. Promovió autores, facilitó la formación de intérpretes que luego montaron sus propias compañías y permitió desarrollar géneros y tendencias, haciéndose con el tiempo menos abierto a la experimentación y a las vanguardias. Con una intención primera de promover la modernización de la sociedad, sus logros han sido significativos si por tales se entiende la puesta en marcha de procesos de formación de recursos humanos de excelencia, de consolidación de la receptividad colectiva a la investigación social y de mantenimiento de un clima intelectual de convivencia en las diferencias.

III. La Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN)

1. *La trayectoria institucional*

a. *El escenario de surgimiento*

El marco histórico en el que surge CIEPLAN difiere del que sirve de escenario para el desarrollo temprano del Instituto Torcuato Di Tella. Si bien los años sesenta constituyen también para Chile una década desarrollista, su espíritu adquiere modalidades más reformistas que en la Argentina. El gobierno demócratacristiano pone en marcha un proceso de renovación política con acciones modernizadoras que alientan la organización social de base y que producen cambios a través de políticas como la reforma agraria. El debate y las propuestas asumen un alto contenido ideológico en una sociedad políticamente dividida en tercios que fundan sus posiciones apelando a doctrinas de alta estructuración y elevado grado de expresividad. Como en ningún otro país de América Latina, los partidos políticos se definen por sus pertenencias a grandes corrientes mundiales de pensamiento.

Los grupos intelectuales y profesionales desempeñan en ese debate un papel de alta visibilidad.²⁴ En particular, algunos ámbitos de investigación despliegan entonces una gran actividad. Éstos nacen y se desarrollan en la década de los cincuenta, beneficiándose de apoyos externos y de un clima social particularmente receptivo. El proceso de modernización universitaria se inicia con fuerte apoyo de USAID y de la Fundación Rockefeller. Se crean nuevos centros de ciencias sociales en las universidades de Chile y Católica.²⁵ Estos aspiran no sólo a avanzar en el conocimiento de sus disciplinas, sino a traducirlo en propuestas políticas.²⁶ A esos ámbitos se suman otros que adquieren una

²⁴ Cf. J. Puryear, "Intellectuals in Chile's transition to democracy", mimeo, 1992.

²⁵ Entre ellos están el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) en la Universidad Católica y el Centro de Estudios Económicos y Sociales en la Universidad de Chile.

²⁶ Cf. M. A. Garretón, *Las ciencias sociales en Chile*, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, 1982; E. Fuenzalida, "The reception of scientific sociology in Chile", en *Latin American Research Review*, XVIII, 2, 1983; A. Barrios y J. J. Brunner, *La sociología en Chile. Instituciones y practicantes*, Santiago, FLACSO, 1988; J. J. Brunner, *El caso de la sociología en Chile. La formación de una disciplina*, Santiago, FLACSO, 1988; y J. J. Brunner, "La investigación social positiva y la utilización del conocimiento", en J. J. Brunner *et al.*, *Paradigmas del conocimiento y práctica social en Chile*, Santiago, FLACSO, 1993.

notable importancia en el contexto local y que proyectan una significativa influencia sobre la región: FLACSO, DESAL y la presencia de enorme gravitación de la CEPAL.²⁷ Todo ello alimenta una relación entre la política y la vida intelectual que aún caracteriza a la democracia chilena.

En el seno de la Universidad Católica se establece el Centro de Estudios en Planificación Nacional, CEPLAN, antecedente inmediato de CIEPLAN. En el marco de la reforma universitaria que se inicia alrededor de 1967, desde su Rectorado se impulsa la creación de un centro alternativo al Departamento de Economía, doctrinariamente orientado por la escuela de Chicago.²⁸ El nombre del nuevo centro es de por sí expresión de un clima intelectual de época: en él se incluye el término “planificación”. Su vocación se dirige a lo “público” y su orientación académica apunta a realizar contribuciones que permitan una mejor comprensión de la sociedad y un impacto sobre la orientación del estado y de sus políticas, concibiéndose como un instrumento para la producción de respuestas a los problemas del desarrollo chileno. Su propósito es promover una racionalidad iluminada por valores, encarnado en un grupo de profesionales que comparten inquietudes, posiciones democráticas y reformistas y con aspiraciones referidas a lo público y lo político. Su financiamiento básico es provisto por la Universidad, con aportes externos.

b. La nueva institución

Las turbulentas circunstancias políticas que enfrenta Chile al comienzo de la década de los años setenta agudizan las tensiones en el interior de las instituciones académicas y entre éstas y el gobierno. Producido el golpe militar, esas tensiones se agravan aún más y el núcleo de investigadores de CEPLAN comienza a evaluar la posibilidad de generar un marco institucional propio e independiente de la Universidad. En este escenario en el que operan factores que los fundadores

²⁷ FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) desarrolló la Escuela Latinoamericana de Sociología, en la que participaron José Medina Echeverría y Peter Heintz. DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) resulta de la inspiración y liderazgo del jesuita belga Roger Vekemans.

²⁸ Véase al respecto J. J. Brunner y A. Flisfisch, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, Santiago, FLACSO, 1983; y P. Silva, “Technocrats and politics in Chile: from de Chicago boys to the CIEPLAN monks”, en *Journal of Latin American Studies*, 23, 1993, pp. 385-410. Silva presenta la reseña de posiciones ocupadas por los llamados “Chicago boys” durante el gobierno militar: 26 de ellos ocuparon posiciones ministeriales y de asesoramiento.

de la nueva institución identifican como de “expulsión”, inician gestiones para lograr una base de financiamiento que asegure la viabilidad del nuevo proyecto. Cuando el mismo está asegurado por los aportes del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y de la Fundación Ford, se adopta la decisión de abandonar la Universidad y crear CIEPLAN, poniéndolo en marcha entre junio y diciembre de 1976. Su plantel es de doce investigadores, sumándose al grupo de origen algunos miembros del Departamento de Sociología de la Universidad Católica que habían colaborado previamente en proyectos de CEPLAN.²⁹

CIEPLAN nace como un colectivo interdisciplinario pero homogéneo de investigadores con una trayectoria común. A pesar de los matices en materia de orientaciones políticas, comparten un compromiso de oposición al gobierno militar y un proyecto institucional. En efecto, desde su concepción CIEPLAN se define como un proyecto de renovación y de creación académica, con un perfil diferenciado con respecto a las instituciones existentes de ciencias sociales y con aportes innovadores a las disciplinas a que da cabida. Surge en medio de circunstancias críticas para las ciencias sociales latinoamericanas por la hostilidad del contexto político, por los procesos que viven los ámbitos en los que se desenvuelven y por el agotamiento de paradigmas y enfoques. La convicción compartida por sus miembros es la necesidad de revisar los diagnósticos, generar nuevas propuestas de política y retener en el país a economistas y a otros científicos sociales. Este intento renovador se construye sobre la base de la experiencia de CEPLAN, en particular aquella recogida entre 1970 y 1975. Durante ese período, el grupo había adquirido una importante visibilidad a través de seminarios sobre temáticas de gran actualidad, como las posibilidades de construcción de un modelo alternativo de desarrollo chileno y la distribución de ingresos. En ellos procuraron realizar un análisis crítico y a la vez orientado hacia el futuro de los temas de mayor relevancia en el debate político de la época.

c. La etapa de puesta en marcha

El colectivo de investigadores responde a un fuerte liderazgo, el de Alejandro Foxley, director del CEPLAN, quien estructura la estrategia

²⁹ Junto a Alejandro Foxley, en este grupo original estuvieron Eduardo Aninat, José Pablo Arellano, René Cortazar, Romón Downey, Ricardo Ffrench-Davis, Nicolás Flaño, Patricio Meller, Oscar Muñoz, Crisóstomo Pizarro, Dagmar Raczyński, Ernesto Tironi y Pilar Vergara.

de autonomización y de obtención de recursos. Lo integra un grupo de investigadores con formación ya concluida, miembros de redes académicas y profesionales. Nace con un reconocimiento cierto en el país, en el exterior y de parte de organizaciones de financiamiento. Sobre estas bases se obtienen los recursos que permiten la puesta en marcha de la nueva institución. Este apoyo es el resultado de una decisión de trascendencia: implica la expresión de la voluntad de sostener instituciones autónomas en un medio que hostiga al pensamiento crítico, es una apuesta a un grupo a través de una modalidad más ambiciosa que el financiamiento por proyectos y hace posible un tipo de trabajo orientado a formular propuestas de elevada significación política.³⁰

Algunos hechos de la primera etapa de vida de la institución son reveladores de la intencionalidad que le da origen y de su proyecto. Durante el período se elaboran documentos que explicitan ambos aspectos. Uno de ellos, que puede considerarse fundacional, contiene un análisis de la situación del país y de las necesidades que la sociedad chilena debe satisfacer en materia de opciones políticas superadoras que incorporen los aprendizajes de la experiencia reformista, del período de convulsión de la Unidad Popular y de la violencia con la que se instaló el régimen militar. A partir de ese análisis, se plantean los objetivos de la nueva organización, se define una estrategia y se explicitan los lineamientos para la acción futura. Ese documento es producto de una elaboración colectiva que demandó un esfuerzo prolongado y constituye una referencia obligada para la construcción del “sentido” de los comportamientos institucionales.³¹ En él se identifican los temas de investigación a los que se dará prioridad y se dibuja el perfil que se irá concretando con el tiempo.

En ese documento se afirma que el CIEPLAN definirá posiciones de síntesis que “se traduzcan en la elaboración de estrategias de desarrollo que compatibilicen el objetivo tradicional de un crecimiento acelerado con una distribución más igualitaria del ingreso y una relación no dependiente con las economías desarrolladas”. Ese documento fue

³⁰ Véase W. Goodman, *Review of CIEPLAN*, 1980. En dicho informe de evaluación, Wolf Goodman señala la razón del apoyo: “porque la importancia está adscripta al mantenimiento del análisis crítico y la libertad intelectual en Chile y otros países latinoamericanos, en lugar de las restricciones de los regímenes autoritarios”. Otros centros mencionados son CEDES en Argentina, CEBRAP en Brasil y CINVE y CIESU en Uruguay.

³¹ CIEPLAN, “Lineamientos centrales del programa de investigaciones del CIEPLAN”, Documento preparado para la reunión del Consejo Asesor, mimeo, 1976.

discutido en una reunión a la que fueron invitados académicos como Fernando Henrique Cardoso y Albert Hirshmann, los que pasaron a integrar el Consejo Académico.³² Las líneas básicas del trabajo de investigación a encarar son: rol del estado, políticas económicas y redistribución del ingreso, estructura del empleo y pobreza, cooperación internacional e integración económica. Se subrayan además cuestiones como el estudio de los actores y de la heterogeneidad social, de los impactos diferenciales de las políticas y de los procesos de formulación e implementación de políticas. Estos últimos temas ponen en evidencia su aproximación a la problemática desde una perspectiva de “economía política” y de análisis de los actores del desarrollo.

Lo anterior ilustra que CIEPLAN nace con una trayectoria ya establecida, con liderazgo afirmado, con financiamiento concedido, con legitimidad ante la comunidad internacional de las ciencias sociales y con un proyecto institucional claramente definido. Procura trabajar con instituciones y economistas que comparten una forma de visualizar los problemas económicos superadora de las diferencias cristalizadas entre los enfoques monetaristas y estructuralistas. Así, desde su inicio, se integra a redes latinoamericanas de centros de investigación: se incorpora a CLACSO y firma convenios con PREALC, PISPAL y CEPAL.

d. La etapa de consolidación y hostigamiento externo

A lo largo del período militar pueden identificarse etapas diferenciadas en el desarrollo institucional. Durante la primera, el hostigamiento externo y el sentimiento de misión compartida reforzaron una muy elevada integración interna, con trabajos que permitieron construir la imagen y la legitimidad académica. En esos años –con momentos de amenazas y tensiones diversas– contó con el compromiso de agencias externas con las fuerzas democráticas nacionales, junto a muchos otros centros y ONGs creados durante el período.³³

³² De ese Consejo Asesor forman parte también Rodrigo Botero, Richard Eckaus, Albert Fishlow, Enrique Iglesias, Guillermo O'Donnell y Victor Tockman.

³³ Cuando se produce el golpe militar sólo existían en Chile tres centros independientes. En 1988 esa cifra excedía los 50, con más de 600 profesionales. Los principales donantes fueron la Fundación Ford, el International Development Research Center (IDRC) de Canadá y la Swedish Agency for Research Cooperation and Development (SAREC). Véase J. Puryear, *op. cit.*, 1991, nota 24.

A pesar de esas condiciones, no se abandonó el proyecto institucional. A través de los años se mantuvieron las líneas de trabajo, con algunas adaptaciones a las circunstancias por la emergencia de nuevas problemáticas o por la maduración de los conocimientos producidos. El núcleo original de investigadores persistió sin modificaciones mayores y la dimensión institucional no se alteró sustancialmente. Se preservó la escala original y las relaciones internacionales fueron mantenidas y acrecentadas.

A la vez que se no se produjeron cambios en las características básicas de la institución y de su labor, su prestigio y visibilidad crecieron. CIEPLAN fue convirtiéndose progresivamente en un ámbito de mayor convocatoria, lugar de encuentro de la intelectualidad democrática y centro de una red cada vez más amplia de ONGs académicas y de promoción. El respeto ganado ante la comunidad y el reconocimiento a sus trabajos y actividades lo constituyeron en una referencia casi permanente en los debates sobre las políticas gubernamentales y sobre las alternativas para el futuro.³⁴ En su agenda cobran importancia temas como el marco institucional del desarrollo o el análisis del rol del estado, centrales para la discusión y para la crítica del modelo económico impulsado por el gobierno militar.

A pesar de este reconocimiento social y del apoyo de las agencias de financiamiento, la vulnerabilidad de la institución se refleja en recurrentes crisis de financiamiento, debiendo en ocasiones reducir personal y redefinir las estrategias de relación con esas agencias, buscando apoyos que superaran el horizonte de los proyectos.³⁵ La total dependencia de los recursos externos y este tipo de financiamiento constituía un problema central que puso a prueba a la institución, pero sin llegar a impactar sobre su identidad u orientación.³⁶

³⁴ Estos atributos son señalados en las evaluaciones por entonces realizadas; véase W. Goodman, *op. cit.*, 1980, nota 30. Hunt, consultor de la Fundación Ford, afirma en 1980: “Lo que es particularmente destacable en el enfoque del CIEPLAN es que su alto nivel está combinado con una perspectiva política e histórica aplicada al análisis de la política. Esta combinación produjo una destacable tradición de investigación. El CIEPLAN no sólo es, probablemente la más conocida institución de investigación en economía en Latinoamérica, sino probablemente la mejor”.

³⁵ A pesar de que las fuentes básicas de financiamiento continuaron brindando su apoyo, se modificó la importancia relativa de las agencias: el apoyo de la Fundación Ford fue crítico durante los primeros años, pero ya en 1980 sólo el 10% de los recursos tenía este origen. En ese año, las necesidades de financiamiento eran de \$ 468.000, pero los recursos asegurados sólo alcanzaban a la mitad.

³⁶ CIEPLAN no contaba con ningún tipo de “*endowment*”, dependiendo de recursos para proyectos.

e. La etapa de alternativa y concertación

Superados parcialmente esos problemas, se inicia un período de consolidación, experimentación y expansión. Crecen el número de proyectos, las fuentes de financiamiento, las relaciones interinstitucionales, la participación en redes y el prestigio institucional.³⁷ Un elemento central para reafirmar su papel en la discusión pública fue la confiabilidad ganada por los análisis estadísticos realizados, los que sirvieron para poner en duda datos suministrados por el gobierno sobre cuestiones tales como los indicadores de precios. A la vez, se modifica la estructura institucional, aumentándose la formalización y las diferenciaciones internas: se crea el cargo de Director Ejecutivo, asistido por un Comité, se avanza en la diferenciación interna estableciendo categorías de investigadores y se asignan funciones de coordinación en investigación y extensión, incorporándose becarios y estudiantes. Más tarde las tareas de investigación se reagrupan en nuevas áreas. Se incorpora al Consejo Asesor Gabriel Valdez, canciller durante el gobierno del presidente Frei y figura de notable prestigio en la democracia cristiana. Se lo invita en su carácter de presidente del RIAL, programa latinoamericano sobre relaciones internacionales, signo de reconocimiento al apoyo que brindara desde el PNUD para la puesta en marcha de la institución y mensaje de naturaleza política.

Luego siguió un período de participación social más activa que coincidió con la época de crisis económica de los años 1982 y 1983. CIEPLAN se consolidó públicamente como generador de una propuesta alternativa rigurosa que, más allá de sus contenidos, enfatizaba su diferencia con el estilo autoritario y tecnocrático del gobierno militar. Su tesis básica se centraba en el carácter concertado que necesariamente tenía que asumir el desarrollo, afirmando que la estrategia de

³⁷ Si en la etapa inicial fue fundamental el apoyo de la Fundación Ford y del PNUD, así como de recursos provenientes de un convenio firmado con el Programa Regional de Empleo para América Latina, PREALC, luego las fuentes se diversificaron notablemente. Han contribuido con financiamiento el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, organizaciones dependientes del gobierno de Canadá, y otras vinculadas a los gobiernos de España, Holanda y Suecia, tales como el Instituto de Cooperación Iberoamericana, el Ministerio de Cooperación del gobierno holandés y la Swedish Agency for Research Cooperation, SAREC. También han aportado recursos la Fundación Interamericana, las Fundaciones Ebert y Volkswagen, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Diálogo Interamericano, el Instituto Latinoamericano de Mercado de Capitales, el Social Science Research Council, la Universidad de Naciones Unidas, CLACSO y el World Resources Institute.

transición debía formularse a partir de un acuerdo entre actores sociales.³⁸ Consecuente con ello, nuevas líneas de trabajo comienzan a ejecutarse: estudios sobre la dirigencia chilena, la cuestión local y municipal, la inflación, el pago de la deuda, estudios comparados de estrategias de desarrollo, etcétera.³⁹

Cuando se comenzaba a avizorar el tránsito hacia una apertura política, el CIEPLAN se impuso como tarea la difusión de esa propuesta. En 1986 realiza un foro sobre la transición a la democracia e inicia programas de articulación con distintos sectores de la sociedad dirigidos a la construcción de la “ideología del consenso”. Los “diálogos comunitarios” de sus economistas con sectores importantes de la sociedad eran una primera manifestación de ese estilo, así como sus visitas a las regiones y los cursos para organizaciones de trabajadores y para estudiantes. Comienza también a publicar una revista que difunde los aportes de la institución en un lenguaje sencillo a lo largo de cinco años.⁴⁰ Se produce, en definitiva, un tránsito de productores del conocimiento a articuladores sociales.⁴¹ En esta etapa el apoyo del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional de Canadá es de notable importancia, permitiendo esta labor de proyección hacia la sociedad.⁴² Por otra parte, esta proyección también se realiza en el ámbito latinoamericano. Desarrolla así el denominado “Seminario de Políticas Económicas para América Latina”, en colaboración con institutos y centros académicos de América del Sur. A través de

³⁸ En 1983 se publica el libro *Reconstrucción Económica para la Democracia*, que contiene una propuesta alternativa para un régimen democrático.

³⁹ A lo largo de su trayectoria, la organización en términos de líneas de trabajo fue variando, aun cuando esos cambios sólo significaron convergencias diferentes de proyectos de investigación con una importante continuidad en las temáticas abordadas. Entre ellas siempre estuvieron presentes temas de política económica, de economía internacional y políticas comerciales, de políticas sociales y de distribución del ingreso y otras referidas a la institucionalidad y a los actores sociales.

⁴⁰ Esta publicación lleva por título *Revista de CIEPLAN*. Desde 1992, este intento de difusión se vuelve a materializar, publicando *Perspectivas CIEPLAN*, que da cuenta de los resultados más relevantes de la actividad de investigación y análisis.

⁴¹ En el número 3 de la revista *CIEPLAN Noticias* se publica un artículo de Albert Hirschmann cuyo título es por demás sugestivo: “Navegar con viento en contra” y se refiere al papel que CIEPLAN se autoasignó.

⁴² A lo largo de la década, el CIID provee en forma regular un porcentaje próximo al 40% del total de recursos de la institución.

cursos cortos difunde temáticas referidas a las políticas económicas y a los modelos de desarrollo.

Este tránsito impone incorporar nuevas líneas de trabajo: los proyectos se refieren a áreas diversas, con mayor énfasis en las políticas sociales y en otras que constituirían los nuevos desafíos para un gobierno democrático. Las fuentes de financiamiento aumentan en número en forma correlativa a la expansión de las temáticas y de la cantidad de proyectos en ejecución. No obstante, la institución no crece en número de investigadores, estabilizándose en alrededor de dieciséis, la mitad de ellos de categoría permanente, aumentando el número del personal con dedicación *part time* y de asistentes.

f. La etapa de reformulación

El retorno a la democracia tuvo consecuencias notables para CIEPLAN. En ese retorno los intelectuales y los centros académicos jugaron un papel protagónico unánimemente reconocido. Fueron formadores de ideas y articuladores sociales. Algunos autores subrayan este aspecto como exclusivo de la experiencia chilena. Estos intelectuales no se comportaron como las élites tradicionales, eficaces en la producción de ideas pero con capacidad relativa para su difusión. Provocaron el acercamiento de grupos sociales, la convergencia de corrientes de opinión y la creación de ámbitos de diálogo y concertación.⁴³ Protagonistas de una transición singular, impusieron un estilo y un pensamiento renovado. En el nuevo gobierno, muchos de estos intelectuales pasaron a desempeñar importantes funciones. El Director ocupó el Ministerio de Hacienda. Otros investigadores de la institución fueron designados en cargos de jerarquía similar de asesoramiento.⁴⁴

⁴³ J. M. Puryear sostiene que factores fundamentales en la transición fueron “las inversiones sustanciales hechas en Chile en los pasados treinta años para establecer una ciencia social moderna [...] Después del golpe, donantes externos proveyeron fondos a lo largo de alrededor de dos décadas para mantener a muchos de esos científicos sociales bien entrenados en los nuevos centros privados de investigación, a pesar de la represión del golpe militar”. Véase J. M. Puryear, *op. cit.*, 1992, p. 16, nota 24.

⁴⁴ Alejandro Foxley y René Cortázar asumieron los ministerios de Hacienda y Trabajo respectivamente. Otros asumieron responsabilidades técnicas en otras instituciones: Ricardo Ffrench Davis y Esteban Jadresic en el Banco Central, José Pablo Arellano, Miguel Cabezas, Cornelio González, Manuel Marfán, Mario Marcel y Pablo Piñera en el Ministerio de Hacienda, Nicolás Fiaño en la representación de Chile ante el Banco Mundial, Ignacio Walker en la Secretaría General de la Presidencia y Claudia Serrano en la Municipalidad de Santiago.

Por consiguiente, con el gobierno constitucional CIEPLAN sufrió la salida de un grupo muy importante de investigadores, debiendo reformular su misión y construir una nueva imagen ante la sociedad.⁴⁵ El desafío enfrentado entonces fue el de dejar de ser usina académica generadora de propuestas políticas que muchos identificaban con uno de los partidos integrantes de la alianza de gobierno, para reafirmar la independencia académica y la rigurosidad científica. La asociación que se hacía entre la institución y el grupo de investigadores que ahora tenían importantes responsabilidades como funcionarios políticos tenía que dar paso a una diferenciación que, sin suponer un alejamiento o ruptura, dejara a salvo a CIEPLAN de las contingencias de la gestión pública.⁴⁶

Ese período planteó otras cuestiones. Por una parte, el retorno a la democracia debía naturalmente modificar la relación entre el estado y las ONGs, tanto académicas como de promoción, superando la relación de hostilidad y enfrentamiento para construir nuevas modalidades de colaboración. Por otra, el generoso financiamiento de la cooperación internacional que apoyó durante el gobierno militar la persistencia de instituciones que preservaran ámbitos de diálogo y de reflexión crítica se reorientó hacia otras temáticas y áreas. Ambos factores combinados hicieron que CIEPLAN realizara trabajos demandados por el gobierno y procurara interesar a nuevas fuentes de financiamiento. Además, su plantel sufrió una importante renovación, quedando sólo cinco investigadores del núcleo anterior, debiendo incorporar a numerosos investigadores jóvenes. Pero el cambio de escenario también significó una renovada y mayor exposición a las incertidumbres del financiamiento.

La nueva situación genera tensiones que remiten a cuestiones más generales. El autoritarismo tuvo efectos paradójicos, ya que ese contexto brindó las bases para un desarrollo que con la democracia se hizo más problemático. Tuvieron durante ese período una gran visibilidad social, se constituyeron en referentes de la acción política y social y contaron con apoyo externo cierto aunque variable. A la vez, su limitada tarea docente estuvo asociada a su muy elevada productivi-

⁴⁵ Once investigadores "senior" de CIEPLAN fueron designados en posiciones oficiales. En 1991 sólo seis de los investigadores, sobre un total de veintidós profesionales, tenían más de tres años de antigüedad en la institución.

⁴⁶ R. E. Feinberg, "Think-tanks in democratic Chile and the future of CIEPLAN: report prepared for the Ford Foundation", mimeo, 1991.

dad, con muy intensas relaciones con la comunidad académica internacional.⁴⁷ Con el retorno a la democracia se produce el acercamiento a la Universidad, sus trabajos tienen un carácter menos “estratégico” y deben responder a exigencias de mayor operacionalidad, mientras que el financiamiento externo se reorienta en términos de las temáticas que apoya y revisa sus estrategias.⁴⁸ De esta forma CIEPLAN redefine progresivamente su perfil, dejando de lado manifestaciones de su “carisma” de origen y entrando en diferentes relaciones con la conducción del estado y con su burocracia.⁴⁹ Se procura el financiamiento estatal, el que se logra a través de convenios especiales y de subsidios del Fondo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FONDECYT), aun cuando el mismo no supera el 10% del presupuesto total. Se produce una cierta transferencia de “prestigio” y de recursos humanos de la institución al gobierno sin una contrapartida en la dirección inversa. La institución se encuentra así en una situación totalmente nueva, debiendo revisar sus relaciones con la sociedad y con el estado.

Este período acarrea desafíos para la conducción. El retorno a la democracia multiplica el número de ámbitos –públicos, privados y no gubernamentales– que se convierten en medios para la generación de conocimientos, para el debate intelectual y para realizar aportes a la formulación de políticas. Ello hace que CIEPLAN deba competir por la incorporación de jóvenes que retornan al país luego de su formación en el exterior, a la vez que introducirlos en la cultura institucional. Se evidencia entonces que su ventaja comparativa consiste en la seducción impuesta por el pasado institucional y por el “mito” establecido. Si bien se preserva el estilo, debe reconstruirse el liderazgo y las nuevas incorporaciones imponen la necesidad de recibir aportes no ortodoxos desde la perspectiva establecida. Mientras tanto, los investigadores que pasaron a desempeñar funciones de gobierno mantienen una relación ambigua con la institución, reclamados por sus urgencias. Los

⁴⁷ Ver J. Puryear, *op. cit.*, 1991; J. J. Brunner, A. Barrios y C. Catalán, *Mercado, inquisición y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago, FLACSO, 1987.

⁴⁸ No obstante, la preocupación por los grandes temas de política siguen vigentes. Véase en particular para un planteo de la estrategia en la nueva situación, O. Muñoz y C. Celedón, *Chile en transición: estrategia económica y política*, Santiago, Colección Estudios CIEPLAN, No. 37, 1993.

⁴⁹ R. E. Feinberg, *op. cit.*

mecanismos informales previstos para el mantenimiento del vínculo asociativo no funcionan con la regularidad anticipada.⁵⁰

En esta situación, dos elementos deben ser apuntados. Por una parte, se produce un crecimiento en el número de proyectos, alcanzándose un presupuesto que duplicó al de 10 años atrás.⁵¹ Se consolidan relaciones con instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, se continúan las actividades de formación en red con otros centros de economía en diversos países latinoamericanos y se inician actividades de posgrado en convenio con la Universidad de Chile. No obstante, la institución disminuye deliberadamente su visibilidad social, con concentración en proyectos que apuntan en menor medida a la definición de estrategias de desarrollo. A pesar de ello, CIEPLAN preserva su orientación: un ejemplo de ello es la organización en 1993 de un seminario sobre la problemática de los valores en una sociedad que ha experimentado un rápido crecimiento, el que pone de manifiesto un intento de volcarse a temas menos centrados en las políticas públicas.

El término del primer período de gobierno de la Concertación determinó el regreso a la Dirección de CIEPLAN de su fundador y primer director. Entonces ya es una figura de notable importancia política y al poco tiempo pasa a presidir el partido mayoritario en la alianza de gobierno. Este reingreso implica una nueva etapa cuyos atributos y resultados aún están por definirse. No obstante, pareciera perfilarse una diferenciación creciente entre la actividad académica, en particular vinculada a la docencia, y aquélla de partícipe en el debate nacional y de formulador de propuestas de políticas y estrategias.

2. La identidad institucional

En síntesis, de la trayectoria de CIEPLAN pueden extraerse diversas conclusiones. Es una institución marcada por la presencia de un iniciador cuya figura supera la del “*intellectual entrepreneur*” o del “*intellectual politician*”.⁵² Es un constructor institucional generador de una

⁵⁰ Señala Feinberg: “Una gran irritación se desarrolló entre algunos *think tank directors* y sus amigos en el gobierno”. Véase R. E. Feinberg, *op. cit.*, 1991, nota 46.

⁵¹ El número de investigadores es en 1993 de 22, pero sólo seis de ellos tienen más de tres años de antigüedad en la institución.

⁵² R. E. Feinberg, *op. cit.*, 1991, nota 46.

mística, un articulador social y el inspirador de una escuela de pensamiento. CIEPLAN nace y se desarrolla como una configuración cuyos componentes son un líder, un equipo, una misión y un proyecto. Este último es seguido con notable coherencia y fidelidad. Las circunstancias externas, que en un momento son hostiles, paradójicamente son al mismo tiempo facilitadoras. Ofrecen un grupo de referencia negativo con el que entablan una confrontación política y académica: los “Chicago boys”. Esas circunstancias permiten la reafirmación de una identidad, legitiman apoyos externos y le brindan la oportunidad de convertirse en casi únicos oferentes de una alternativa rigurosa.

Frente a aquellas circunstancias CIEPLAN despliega estrategias inteligentes basadas en su capacidad académica: gana confiabilidad con sus datos, se erige en el crítico de una gestión de políticas económicas altamente tecnocratizada como la del gobierno militar y muestra flexibilidad al adaptar sus propuestas a los cambios que se producen en la economía chilena. Pero a la vez su interés básico no consiste en la realización de aportes a la teoría económica, sino en la conformación de un pensamiento que pretende ser síntesis superadora tanto de planteos neoliberales como estructuralistas. Su visión no es universal: está dirigida a la problemática local y regional, procurando articular sus trabajos en la conciliación de los ejes del corto y largo plazo y de la economía y la política. Su centro de preocupación son las políticas públicas, cuidando de que sus trabajos cumplan con los requisitos de relevancia y excelencia académica.

En lo interno, la identidad institucional se preserva por la fidelidad a un estilo de trabajo. La formulación de los proyectos de investigación se realiza bajo la conducción de un investigador responsable, pero es sometida a debate con el resto de los integrantes de la organización. Los informes de avance también son debatidos en seminarios internos. El resultado final se expresa en documentos de trabajo que se dan a conocer a través de conferencias o seminarios. Su Colección Estudios comenzó siendo una publicación de resultados de investigaciones individuales, para convertirse en una publicación periódica con continuidad. Sus *Notas Técnicas* y la publicación *Apuntes* son otros medios de difusión. CIEPLAN⁵³ ha publicado además numerosos libros, así como materiales para la docencia e informes de coyuntura.⁵⁴

⁵³ La biblioteca de CIEPLAN dispone de cerca de 7.000 volúmenes, con 200 colecciones de revistas.

⁵⁴ Su producción es abundantísima. Puede estimarse en más de 400 el número de sus documentos. Edita en promedio unos cinco libros por año.

3. Las tensiones: entre la continuidad y el cambio

Este cuadro de coherencia con un proyecto institucional y de elevada visibilidad refleja una cierta osadía en un medio en el que las ciencias sociales contaban con una institucionalización precaria. Esto explica también que CIEPLAN se convirtiera en un ámbito en el que permanentemente debía darse respuesta a problemas para los que las soluciones no estaban a mano. En su interior se debatió siempre la relación entre las disciplinas, se cuestionó la hegemonía de la orientación económica, se afrontó la acusación de ser una institución cerrada que no permitía la promoción de nuevas generaciones y se sucedieron cambios en los mecanismos de conducción y participación. Por cierto, mantuvo su carácter de organización internamente no democrática en un escenario de inestabilidad en el financiamiento, sin sufrir desgajamientos significativos ni abandonos traumáticos de la institución.⁵⁵ Pero todo ello se dio en un marco que contaba con reaseguros para que estas cuestiones no afectaran la marcha de la institución: continuidad en el plantel básico, fuerte cultura organizacional, concentración en la producción, énfasis en la publicación, control por los pares, fuerte articulación con centros y agencias de financiamiento.

En particular, el tránsito a la democracia supuso una crisis múltiple: de sucesión, de incorporación, de redefinición de perfil y de cambio en las expectativas públicas. Pero a la vez se desdibujaron muchas de las diferencias con aquellos actores sociales que servían como referentes para la confrontación, con un crecimiento de su pluralismo interno y, por ende, de las diferencias. El futuro se abre lleno de interrogantes. La respuesta a los mismos dará la prueba sobre la efectiva institucionalización de CIEPLAN.

Siguiendo la metáfora del teatro, CIEPLAN fue en mayor medida un libro a representar y un conjunto de actores. Éstos cambiaron de sala cuando lo estimaron conveniente, creando su propio ámbito de actuación. Fueron fieles a un propósito, a un estilo y a un género. Tuvieron un director que creó escuela. Se comportaron como un elenco cuyas estrellas no dejaron de retornar al grupo original luego de giras exitosas. Las crisis de convivencia o los cambios en los humores del público no afec-

⁵⁵ Como persona jurídica, CIEPLAN es una Corporación integrada por sus socios, cuya asamblea reunida al menos una vez al año designa el Directorio y aprueba los principales lineamientos del trabajo académico.

taron su identidad. Pero sin duda la vigencia de su repertorio y la actualidad de su lenguaje, tanto para los actores como para ese público, deben ser constantemente revalidadas.

IV. La institucionalización de las ciencias sociales como construcción colectiva

Del análisis de los procesos de surgimiento y desarrollo institucional del Instituto Torcuato Di Tella y de la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica surgen algunas cuestiones que reclaman una consideración particular.

1. El modelo de los centros académicos independientes

a. La especificidad en cuestión

La primera cuestión a debatir se refiere a si estos “centros académicos independientes” —modelo novedoso generado a partir de las condiciones particulares en que se desarrolló la ciencia social en América Latina— tienden a estabilizarse o a su transformación progresiva. Si bien es cierto que el ITDT y CIEPLAN no son comparables en algunas dimensiones, en otras comparten un conjunto de atributos que no son excepcionales en el universo de los centros académicos independientes: la fuerte articulación internacional, la importancia de los aportes de unas pocas agencias externas de financiamiento, el horizonte temporal de corto plazo de éstos, la reducida dimensión, la construcción de una fuerte cultura basada en aspiraciones e incertidumbres compartidas, la gran visibilidad social, la dualidad entre los enfoques técnicos y la prominencia política, la atracción por lo público, su valor simbólico como exponentes de la democratización y de la modernización, sus fuertes articulaciones externas, su marginamiento de la universidad que no inhibe su labor de formación de recursos humanos, etc. De las tres funciones clásicas de las organizaciones académicas —investigación, transferencia y extensión y docencia— este modelo privilegió la primera, concibiendo a la segunda como una labor de “concientización” de la sociedad y a la tercera como una labor interna, poco formalizada.

El tiempo hizo que esta relación fuera cambiando, con un peso creciente en lo referido a la llamada investigación de “ingeniería”, estudios sobre problemas definidos por el demandante, y con el tránsito

final hacia la formalización de la actividad de formación.⁵⁶ El interrogante que se plantea, entonces, es hasta qué punto la modificación de las condiciones contextuales determinará una modificación del perfil de estas organizaciones. Una posibilidad es que el perfil emergente apunte a modelos más “clásicos”, diluyendo la especificidad “latinoamericana”. Esos modelos clásicos suponen la localización en la Universidad de la formación superior de recursos humanos y de la investigación no orientada, con el desarrollo independiente de “*think tanks*” que no apuntan tanto a los aportes disciplinarios como a un impacto directo sobre las decisiones sociales, con lo público y el estado como referentes primarios.

Estos dos modelos difieren en las fuentes de financiamiento, en la orientación de sus miembros y en las expectativas que generan en la sociedad. Los centros latinoamericanos enfrentan esta problemática. Su resolución no es fácil, por cuanto requiere un ajuste entre sus afirmaciones de origen y las realidades en que se desenvuelven, así como cambios profundos en su composición interna, en los criterios de evaluación que utilizan y aun en la concepción de su papel en la sociedad. Todo ello implica un cambio institucional mayor, pues exige no sólo disponer de la capacidad para reproducir y renovar criterios, pautas y códigos sustantivos y de interacción, sino también someterlos a un examen crítico que puede llevar incluso a cuestionar la propia identidad penosamente construida y los paradigmas organizacionales adoptados.

b. Los centros académicos como vehículos de modernización

No puede evaluarse la significación de estos centros sólo por sus aportes científicos o por sus contribuciones al desarrollo de la teoría o a una mejor comprensión de la realidad. Estos centros fueron, más que instituciones para el desarrollo de la ciencia, dinamizadores de la vida intelectual, interpretando ésta en un sentido amplio. Intentaron construir un nuevo clima cultural. Fueron ámbitos para la creación y la producción de ideas, pero por sobre todo construyeron un *modelo institucional* para la reflexión crítica, la articulación con el mundo, el establecimiento de patrones de conducta fundados en el respeto a la

⁵⁶ J. Galtung, *Teoría y metodología en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

diversidad, en la exigencia de coherencia y en la interrogación sistemática sobre las nociones establecidas sobre lo público y lo social.

De por sí son exponentes a la vez que promotores de la modernización de la sociedad. Son estructuras diferenciadas que surgen con propósitos precisos y con escasos antecedentes válidos y probados sobre las modalidades organizacionales a asumir. Tanto esos propósitos como estas modalidades deben superar el desafío de ganar legitimidad, contribuyendo a la construcción de un nuevo rol —el del investigador social— y de una nueva expectativa, la de su participación en el debate público a través de sus conocimientos especializados y la relevancia de sus aportes.

Como vehículos de modernización, deben afrontar todas las tensiones propias de este proceso. Ambas instituciones atraviesan en sus etapas primeras por períodos de confrontación y hostigamiento. En 1966 se instala en la Argentina un gobierno militar que interviene la Universidad y que manifiesta su consistente oposición a todo lo que implique renovación cultural y a sus manifestaciones más vanguardistas. En ese escenario se radicalizan las posiciones, se producen las primeras manifestaciones de resistencia social y luego toma cuerpo la violencia política. En Chile, las posturas partidarias se polarizan en el marco del gobierno de la Unidad Popular. Luego, el golpe militar de 1973 tiene como consecuencia la represión y fenómenos que resultaron totalmente inéditos en una sociedad que había vivido en un clima de concordia por décadas.

En este contexto, ambas organizaciones comienzan siendo una suerte de enclaves intelectuales gobernados por normas que deben ser reafirmadas constantemente pues no están lo suficientemente compartidas o arraigadas. Progresivamente van asumiendo una cierta polifuncionalidad, no tanto por la significación externa de sus acciones como por su misma naturaleza. Son instituciones científicas, pero a la vez constituyen ámbitos desde los que se elaboran orientaciones dirigidas a la sociedad. No son exponentes de una cierta ingeniería social: aspiran a realizar aportes hacia una gobernabilidad orientada por valores. Además, sin estar explícitamente formulada como una de las contribuciones esperadas pero formando parte de los sobreentendidos institucionales, son proveedoras de elencos dirigentes.

Al cambiar ese contexto, su significación social necesariamente se modifica: pierden exclusividad, su centralidad se reduce y aun dejan de contar con el tono “épico” de las etapas formativas. Sus miembros ya no son elementos críticos de la sociedad, sino partícipes de las estructuras de poder social. De renovadores en sus disciplinas pasan a convertirse en un nuevo “*establishment* académico”, poseen el

monopolio de relaciones con las agencias externas de financiamiento, deben hacer frente a la sucesión académica y en el manejo de sus organizaciones y son objeto de cuestionamientos por parte de nuevas camadas de profesionales, muchos de ellos sus discípulos de ayer.

c. El proceso de construcción institucional y de legitimación

Este giro permite afirmar que los modelos institucionales no son construcciones cerradas. No constituyen diseños acabados ni expresiones de una racionalidad que impone estrategias y formas de acción. Son esbozos que se van concretando a partir de circunstancias que no controlan, resultado de adaptaciones permanentes. Pero a pesar de esta incertidumbre constante, lo que se preserva del modelo institucional es la cultura de la creación, la aspiración de excelencia y la referencia a un universo de pares.

El diseño de origen es ambicioso. En él está dibujada la aspiración que deben satisfacer, expresada con un matiz de idealismo no exento de cierto mesianismo. Pero esa aspiración no implica una estrategia rígidamente definida: supone sí la asunción de una identidad que se preservará a través de las distintas etapas de desarrollo. Pero así como las circunstancias a enfrentar son imprevisibles, los caminos que serán transitados resultarán de elecciones cotidianas. En esto difieren las dos organizaciones: en el caso de CIEPLAN hay una mayor correspondencia entre el diseño original y la trayectoria seguida, tal vez porque ha contado con una mayor continuidad en el liderazgo en circunstancias menos cambiantes.

Por otra parte, este modelo institucional es percibido por la sociedad de una manera ambigua. La referencia al Instituto Torcuato Di Tella sigue estando asociada para muchos con la experimentación artística de los primeros tiempos, mientras que para otros evoca nombres de importancia en la historia empresarial o en la política actual del país y, más recientemente, con una nueva universidad de excelencia. La visión pública de CIEPLAN está ligada a una trayectoria de significación política tanto como académica. Su carácter de *"think tank"* puede desdibujar ante ciertos sectores sus contribuciones científicas. Ambos casos, por consiguiente, sirvieron para establecer y consolidar en sus sociedades una actividad, la investigación, pero por sus propios esfuerzos o por esta percepción colectiva su impacto es más amplio: éste se refiere a la activación de la vida intelectual y a su constitución como ámbito de referencia para el debate sobre lo público.

d. Los aportes a la construcción de la esfera pública

El tipo de conocimiento producido es de notable importancia para clarificar la cuestión del perfil de las instituciones y de los procesos de construcción de legitimidad. Esta legitimidad pudo haberse edificado a partir de la asunción de un papel de transmisores de un conocimiento generado en otros contextos nacionales a los que de por sí se les atribuye prestigio y confiabilidad: los centros no serían más que reproductores de un cuerpo de saberes ya consolidados, aceptados socialmente por el reconocimiento otorgado a sus fuentes de origen.

Conforme a los casos estudiados, esta función no fue suficiente para asegurar la persistencia tanto institucional como del reconocimiento público. Durante el período de vida de estos centros aparecieron otros ámbitos que desempeñaron ese papel introductor: la formación de profesionales e investigadores fue relativamente intensa desde mediados de los sesenta, diversos centros independientes fueron creados, se multiplicó el número de universidades públicas y privadas, algunas profesiones adquirieron una expansión importante en el sector privado, con especialistas de elevado nivel, como es el caso de la economía, etc. No obstante, esos factores no hicieron que los perfiles de estos centros se desdibujaran. La conclusión es que el modelo institucional trasciende este papel de mero reproductor y difusor de conocimiento. Es aquella imagen de ámbitos de vida intelectual y de alimento del mundo de las ideas y del debate público la que contribuyó a darles identidad y a que persistieran en la conciencia colectiva como referentes de un estilo de producción académica. Sus contribuciones para el análisis de problemáticas a las que sectores importantes de la sociedad asignaron relevancia construyeron esta legitimidad.

La consolidación de estos centros no sólo fue correlativa a su creciente legitimidad. También generaron una noción diferencial de lo público. Este concepto estuvo largo tiempo identificado en América Latina con lo estatal. Esta concepción estatalista fue siendo erosionada por la operación simultánea de diversas fuerzas: la evidencia de la apropiación corporativa del estado, el debilitamiento de la fe en el poder de la política para la reinvención de la vida cotidiana, así como el surgimiento de nuevos ámbitos que reivindicaron la expresión de una racionalidad superadora de lo individual y estamental. Como espacios para el debate, para el encuentro pluralista y para la discusión de alternativas de políticas fueron creando hábitos y modos de convivencia de notable importancia en el momento de la reconstrucción democrática.

En esta dimensión, las dos organizaciones adquirieron una notable importancia en sus países. Tanto investigadores del ITDT como de CIEPLAN desempeñaron cargos públicos de gran importancia. En el caso del ITDT, esa participación se dio en casi todos los gobiernos. Pero es de subrayar que la misma ocurrió en mérito a la condición de expertos y no por su militancia política activa, aun cuando en múltiples casos las identidades partidarias están presentes. CIEPLAN tuvo una notable presencia durante las gestiones de Alwyn y Frei por los ministerios ocupados por sus miembros, combinándose en algunos casos la reputación académica con la militancia partidaria.

e. Los giros en el conocimiento producido

Una tipología elemental del conocimiento en términos de dos dimensiones como son su orientación (disciplinaria o hacia la resolución de problemas) y su aspiración (universal o local) sirve para categorizar de manera más precisa a estas organizaciones. El caso de CIEPLAN es nítido: aspiró a construir en forma compartida con otros centros un enfoque disciplinario nuevo —el neoestructuralismo— que sirviese para explicar el funcionamiento de las economías latinoamericanas, aplicándolo a la búsqueda de una mejor comprensión de los problemas de los países. Combinaba así una orientación disciplinaria y una aspiración local. Di Tella, por su afirmación pluralista, no tuvo esa pretensión de establecer una escuela de pensamiento, pudiéndose afirmar que recurrió en mayor medida al stock universal de conocimientos teniendo como referentes permanentes a los centros mundiales de su producción.

El tránsito vivido por las dos organizaciones en los últimos años tiene consecuencias sobre este aspecto. Por mucho tiempo el demandante principal era definido por el propio investigador, respondiendo a apreciaciones personales sobre relevancia y pertinencia, así como a los intereses de las agencias de financiamiento. Luego, la definición del demandante y usuario fue haciéndose exógena al centro de investigaciones. El conocimiento generado es así cada vez más instrumental y su aporte a aquel stock general pasa a estar crecientemente subordinado o dependiente de la satisfacción de esa funcionalidad primaria. Es decir, los centros se van orientando en mayor medida hacia la resolución de problemas con un alcance local. Su acercamiento a la Universidad constituye, entonces, un reaseguro para la actualización permanente de sus conocimientos y para la creación no orientada directamente a la resolución de problemas.

2. El proceso de institucionalización

a. La disponibilidad de recursos formados

Los dos casos ponen de manifiesto que la institucionalización de la investigación social y la consolidación de las organizaciones que les sirven de ámbito son procesos de larga duración, preñados de incertidumbres y tensiones. A lo largo de su vida tanto CIEPLAN como el ITDT enfrentaron dificultades severas en materia de financiamiento, debieron adecuar sus estrategias a los cambios contextuales y superaron resistencias y hostilidades. Atravesaron por diversas etapas: formación de investigadores, conformación de núcleos, construcción de la organización, inclusión en redes académicas internacionales y reproducción de la actividad a través de la formación de recursos humanos. Parecería que cada una de estas etapas fue condición para el acceso a la siguiente. Transitaron un camino que va desde la “burbuja”,⁵⁷ entes únicos y “excéntricos”, hasta la integración en un conjunto de organizaciones de investigación con perfiles relativamente semejantes y con competencia por recursos y por la atención pública y el diálogo permanente con actores de elevado poder social.

En este sendero de desarrollo, algunas de las etapas señaladas son más importantes que otras. La formación del grupo básico de investigadores es la condición inicial obvia. La disponibilidad de individuos formados en el exterior, actualizados en sus disciplinas y con capacidad para realizar investigaciones autónomas, estuvo en ambos casos en el inicio de las instituciones. En ambos casos, además, las incorporaciones posteriores no llegan a alterar la conformación y centralidad de ese grupo inicial.

b. El financiamiento

El desarrollo de estos centros también pone de manifiesto otro proceso, vinculado en este caso con el financiamiento de la generación de conocimiento. En la tradición de estos países, la fuente primera fue el presupuesto público canalizado a través de las universidades. Luego ese financiamiento fue sustituido por el aporte de agencias donantes, tanto de la filantropía local —el caso excepcional del ITDT— como de la cooperación internacional.

⁵⁷ La expresión es de Alejandro Foxley.

Las dos organizaciones difieren en la importancia de las contribuciones locales. A su vez, ambas ponen de manifiesto que sin apoyo externo no hubiesen podido alcanzar la sostenibilidad de los equipos ni el perfil de las actividades: el aporte de agencias internacionales dispuestas a proveer recursos fue la condición necesaria para el surgimiento en un caso y para la consolidación en ambos. Ese financiamiento fue crítico en las circunstancias más difíciles, tanto políticas como de recursos, brindando recursos para la formación de recursos humanos en el exterior y para la ejecución de los proyectos de investigación que fueron construyendo el prestigio de ambas instituciones.

A lo largo de su existencia, ambas instituciones procuraron reducir su dependencia de unas pocas fuentes de financiamiento, con frecuencia impulsados por éstas en un intento de promover la sostenibilidad institucional. No obstante, esa reducción de la dependencia no implicó un decrecimiento de la vulnerabilidad externa: por el contrario, ésta persistió. Pero las bases de la vulnerabilidad fueron cambiando a lo largo del tiempo: primero estuvo fundada en la fragilidad de la legitimidad ganada o en el reducido número de agencias que brindaban apoyo. Luego consistió básicamente en una crónica incertidumbre con respecto al financiamiento.⁵⁸

En los últimos años se advierte el surgimiento de una nueva etapa. Estas organizaciones comienzan a operar como contratistas para la producción de cierto tipo de insumo para los procesos de toma de decisiones públicas. Pero este tránsito plantea nuevos interrogantes: en el modelo universitario tradicional, el producto generado tenía el carácter de bien público transmitido a través de la institución universitaria. El conocimiento enriquecía el acervo a disposición libre de la sociedad. El surgimiento de estos centros no alteró ese carácter de bien público. Al actuar sólo secundariamente como mecanismos reproductores a través de la docencia, debieron encarar acciones de difusión para públicos especializados o de tipo general. Paradójicamente, cuando alcanzan un pleno reconocimiento social, la acción a través de contratos inhibe en muchos casos la utilización de esos conocimientos por otros agentes. Es por ello que el acercamiento a la vida universitaria que se manifiesta en estos centros es una condición imperativa para que sigan contribuyendo a la reproducción social del conocimiento.

⁵⁸ El presupuesto del CIEPLAN fue de alrededor de \$ 400.000 en 1980. Durante la década se dio un crecimiento persistente, estabilizándose en los noventa en una cifra próxima al millón de dólares.

c. Los liderazgos

Los liderazgos institucionales son de diferente naturaleza. En el caso del ITDT, no es individualizable: son varios los personajes que participan en la concepción, en la puesta en marcha y en la consolidación, con contribuciones específicas y con diferente prominencia según las épocas. En la primera etapa se vinculan al Instituto algunos “líderes institucionalizadores” de disciplinas, como fue el caso de Gino Germani o de los directores de los centros de arte. En la etapa de crecimiento y expansión su Dirección Ejecutiva asume posturas de alto riesgo que dan a la institución un perfil de gran agresividad y visibilidad.⁵⁹ Luego los liderazgos que se suceden procuran administrar las crisis, preservar la institución y mantener la integración interna. El peculiar carácter de “complejo institucional” compuesto por la Fundación, el Instituto y luego la Universidad explica además que algunas decisiones no tengan un referente personal preciso. Los liderazgos que emergen son funcionalmente especializados y situacionalmente determinados, sin que por esa razón transmitan un carisma que penetre a la organización.

En CIEPLAN el liderazgo está concentrado en una persona. Alejandro Foxley fue el creador, el inspirador del proyecto institucional, el director hasta que asumió el Ministerio de Hacienda en el año 1990 y el orientador indiscutido. Dio además persistencia a la acción. Foxley señalaba en el número 6 del *Boletín de CIEPLAN*, al celebrarse los diez años de vida, que el principal mérito de la institución fue la persistencia: define a la institución como “la burbuja persistente”. Pero esa persistencia no fue sólo una adaptación al contexto, sino la continuidad de un proyecto. En ese mismo trabajo Foxley habla de “país, pasión, proyecto”. Un proyecto que es “una creación colectiva, un grupo de investigadores, una tarea continuada”.

d. La coherencia institucional

Los casos ponen de manifiesto la importancia del mantenimiento de la coherencia. Son instituciones que procuran una cierta congruencia entre las producciones individuales, las orientaciones institucionales y el impacto sobre lo público. Las primeras están gobernadas por criterios epistemológicos y metodológicos compartidos, aun cuando

⁵⁹ La Dirección Ejecutiva es ejercida en ese período por Enrique Oteiza.

no lo sean ni la definición ni los contenidos de las problemáticas abordadas. La institución provee un ambiente a la vez legitimador y promotor de relacionamientos académicos y personales. A cambio exige identificación, compromiso y respeto a un código de conducta no explicitado que forma parte de algo más que una cultura organizacional o un patrón de vida profesional. Este código es un intento de transferir una modalidad de convivencia y criterios de evaluación propios de instituciones académicas que se toman como referentes positivos, en particular las universidades en las que se formaron sus planteles de investigadores. Éstas sirven así no sólo como ámbitos para la adquisición de conocimientos, sino también como agencias socializadoras que transmiten un conjunto de valores y pautas de conducta que no cuentan con manifestaciones abundantes en estas sociedades.

Esta coherencia también se plantea entre el proyecto original y la trayectoria institucional. CIEPLAN fue consecuente con su proyecto original, el que definió un mandato, estableció una visión organizacional y marcó una hoja de ruta que fue seguida a través de dos décadas. En este sentido puede afirmarse que fue totalmente exitoso, pues los objetivos propuestos en sus documentos fundacionales se alcanzaron plenamente a través de su impacto sobre la sociedad y sobre las políticas públicas. ITDT se vio forzado a revisar sus aspiraciones primeras. Su intencionalidad de contribuir a modernizar la cultura y el pensamiento fue concretada, aun cuando sin apropiarse directamente del impacto ni alcanzar una persistencia en el esfuerzo. Se hizo más modesto, cambió su estrategia, redimensionó sus actividades, pero preservó sus atributos básicos en cuanto al estilo adoptado, a sus exigencias de excelencia y a su pluralismo.

e. El desarrollo de la cultura organizacional

La construcción de la cultura organizacional es producto de experiencias compartidas y de universos de significados contruidos a lo largo de contingencias de la vida institucional. En situaciones de hostigamiento y de escasa institucionalización, la organización desarrolla una mística que da sentido a la existencia del grupo. La identidad institucional se va construyendo en oposición. Ésa es la situación de CIEPLAN, que vivió un proceso de marginamiento cuando el grupo fundador operaba en la Universidad Católica y que luego atravesó por etapas de enfrentamiento con el gobierno militar y de amedrentamiento a su personal. De igual manera, los episodios de enfrentamiento

to con el gobierno del general Onganía reforzaron la significación que la sociedad argentina asignó al ITDT. Disuelto ese hostigamiento, las organizaciones retienen esa cultura, el clima de trabajo, el ambiente de camaradería, el compromiso institucional, pero sin la pasión de aquellos momentos “épicos”.

Esa cultura tiene ocasiones de reafirmación. El encuentro regular entre los investigadores, los seminarios internos, el ritual de la reunión cotidiana a la hora del té, la visita constante de personalidades e investigadores con los que se realizan discusiones, la colaboración en la ejecución de proyectos, la evaluación por los pares, etc., son medios para mantener un clima de trabajo y el intercambio permanente. Esta cultura institucional genera códigos propios, es visualizada externamente y constituye una de las principales fortalezas de ambas organizaciones.⁶⁰

f. La creciente inserción social

Ambas experiencias también siguen un sendero semejante en cuanto a la creciente inserción social. Si bien esta afirmación obliga a hacer referencia a las circunstancias políticas enfrentadas y a las diferentes estrategias asumidas, es evidente que tanto CIEPLAN como ITDT van ampliando progresivamente sus articulaciones sociales. Esto se refleja en las agencias que contribuyen a su financiamiento, en sus relaciones con otros medios académicos, en sus interacciones con la dirigencia social, etcétera.

A medida que los centros se institucionalizan, esta multiplicación de sus articulaciones sociales es un fenómeno más que cuantitativo. Esas articulaciones ganan en intensidad, pero a la vez se producen con nuevos actores sociales: los sindicatos, los partidos, los empresarios, las universidades. Las dos experiencias consideradas siguen un sendero semejante. En su punto de partida las relaciones se establecen con las agencias de financiamiento y se integran a redes académicas. Luego esas relaciones son mucho más variadas, se diversifican las fuentes de recursos y se adoptan estrategias acordes con el perfil institucional que se va afirmando.

En este sentido, el caso del ITDT es interesante: procuró reducir sistemáticamente su visibilidad social de los años sesenta, siguiendo

⁶⁰ Cardoso se refiere al CIEPLAN como “monjes”, contrastando su identidad con la de los “*Chicago boys*”; véase F. H. Cardoso, “CIEPLAN monks take command in Chile”, *Southern Cone Report*, abril de 1990; y P. Silva, *op. cit.*, 1993, nota 28.

una estrategia explícita de búsqueda de mayor aceptabilidad social, abandonando para ello el tono confrontacional de algunas de sus actividades primeras. Dejó de ser visualizado como una manifestación “crítica” y “progresista” para asumir un perfil más a tono con el clima de época e ideológico de los ochenta y noventa. A diferencia del ITDT, CIEPLAN buscó convertirse en un articulador de grupos diversos, en inspirador doctrinario de una salida democrática y concertada del régimen militar, adoptando para ello estrategias que implicaban un mayor protagonismo y visibilidad social.

g. La convergencia hacia lo universitario

A su vez, esta creciente inserción social tiene otras manifestaciones. Por una parte, ambas nacen o tienen un desarrollo temprano en un contexto de crisis y deterioro de la actividad científica universitaria. Se desarrollan como mecanismos de producción de conocimientos alternativos. Sólo son investigadores individuales los que persisten con algún tipo de relación con aquella institución, pero en un marco de alejamiento entre las organizaciones. Progresivamente esa situación va cambiando. Se ponen en marcha cursos de formación y posgrados, se establecen convenios o, como en el caso del ITDT, se crea una universidad.

De este acercamiento puede concluirse que aquel alejamiento fue sólo circunstancial, producto de condiciones adversas a la actividad de investigación en el seno universitario. La convergencia que se señala sugiere, por lo tanto, la hipótesis sobre la difícil posibilidad de mantener en el futuro esta separación por diseño entre la actividad de investigación y la formación superior. Al dejar de operar los “factores de expulsión” de la Universidad, junto a otros factores –reorientación del financiamiento, legitimidad ya establecida de las ciencias sociales, reorientación de la actividad académica, necesidad de “reproducción” de los planteles de investigadores–, es previsible que estos centros académicos independientes pierdan el carácter casi monopólico que ostentaron durante la época de los autoritarismos, para pasar a integrar un universo a la vez variado y articulado de instituciones de creación y transferencia de conocimientos.⁶¹

⁶¹ J. H. Cárdenas, “América Latina y el desarrollo de las comunidades científicas”, en J. H. Cárdenas (ed.), *Doctorados: reflexiones para la formulación de políticas en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional de Colombia-CIID, 1991.

h. La relación con el sector público

Otra manifestación de la maduración institucional es la creciente articulación con el sector público. Éste se convierte en demandante de información y de estudios. El hecho pone de manifiesto no sólo un cambio en el escenario político por el que la democratización hace posible relaciones no admisibles desde la perspectiva original de los centros, sino también una realidad referida a las exigencias que deben satisfacer los aparatos estatales en América Latina. Por diversas razones éstos se han ido deteriorando en sus capacidades analíticas y de formulación de políticas. Frente a la creciente complejidad de las sociedades y a la mayor exigencia en materia de conocimientos sobre procesos históricos, sobre el desarrollo y sobre los actores, las burocracias públicas son incapaces de brindar los elementos de juicio adecuados requeridos por los procesos decisorios. En este escenario, es natural que el estado procure el apoyo de estas capacidades instaladas.

Pero esta mayor aproximación a lo público entraña riesgos que los centros han advertido. Esta aproximación da lugar a la realización de estudios bajo la modalidad de “contratos”. Los “términos de referencia” determinan la orientación y los contenidos de los trabajos. La modalidad resultante no se diferencia, en consecuencia, de los trabajos de consultoría: dejan de ser estudios “clínicos”, en los que la definición del problema pasa a ser objeto de tratamiento, para acercarse a la modalidad de “ingeniería”. Este giro puede tener consecuencias negativas sobre la producción académica en cuanto a su capacidad para hacer aportes significativos a las disciplinas. Pero no es un giro inequívoco. Por un lado es una consecuencia del intento de influir los procesos decisorios. Por otro, es un paso obligado por las necesidades de financiamiento. Es decir, en cierto modo son los atributos organizacionales de estos centros los que en última instancia están determinando el contenido y alcance de sus trabajos.

V. A modo de conclusión

Se ha pasado revista a la trayectoria de dos organizaciones de investigación y se han presentado algunas reflexiones surgidas del análisis de sus rasgos básicos, de sus perfiles institucionales y de sus contribuciones al conocimiento científico y a la modernización de sus sociedades.

Se ha afirmado en la Introducción que la institucionalización de una disciplina supone la creación de un núcleo de interacción regular

y densa con criterios establecidos para la admisión, promoción y evaluación de quienes lo integran. El trabajo pretendió aportar elementos para reforzar esa hipótesis. Es por ello que el análisis se centró en el desarrollo institucional y en las estrategias adoptadas, así como en las condiciones enfrentadas.

Estas organizaciones sirvieron de ámbitos para esa interacción y para la aplicación de esos criterios, persistentes en el tiempo, propicias al despliegue de la creatividad y de la autonomía, imbuidas de una cultura en la que la excelencia y la rigurosidad fueron valores compartidos y con articulaciones con múltiples actores sociales que brindaron legitimidad y que otorgaron relevancia a sus actividades. Pero a la vez su trayectoria deja algunos aprendizajes cuya reiteración es válida:

1. El proceso de institucionalización no obedece a un diseño, sino que es producto de estrategias de superación de las circunstancias enfrentadas, de aprovechamiento de oportunidades abiertas, de superación de amenazas contextuales y de establecimiento de alianzas. En este proceso, la calidad del conocimiento generado, junto a la articulación con redes institucionales de organizaciones con propósitos semejantes, agencias de financiamiento y diversos actores sociales son las bases sobre las que se construye la legitimidad social y el reconocimiento a sus aportes. Es decir, es un proceso que tiene una dimensión científica y otra social.

2. Esas estrategias son múltiples y varían situacionalmente. La naturaleza de la organización, su proyecto institucional, los campos de investigación elegidos, los recursos a los que accede y el grado de legitimidad alcanzado no bastan para explicarlas. Los procesos internos, sus liderazgos, el nivel de integración de sus miembros, el compromiso de los mismos con otros actores sociales, la capacidad gerencial y la cultura que se va conformando impactan sobre las elecciones estratégicas y condicionan su efectividad. En síntesis, las variables organizacionales, tanto estructurales como de funcionamiento, son críticas para la institucionalización de la actividad de investigación.

3. En los dos casos se ha señalado que el hostigamiento contextual coincidió con las épocas de expansión y consolidación. Si bien la cooperación internacional jugó un papel esencial para la preservación de estos ámbitos y para alentar su crecimiento, es evidente también que en el contexto actual, más receptivo, la reorientación es una condición de supervivencia. Pero a su vez esta supervivencia puede alcanzarse sólo al precio de insertar la labor de investigación en relaciones de mayor interdependencia con otras entidades. El conflic-

to entre autonomía y servicio se plantea en la nueva etapa como un elemento constitutivo de difícil, y tal vez no deseable, resolución. Por lo tanto, las condiciones contextuales adversas no tienen consecuencias necesariamente negativas sobre el desarrollo institucional.

4. En el contexto latinoamericano, la institucionalización de la investigación social ha tenido consecuencias que exceden en mucho el campo del conocimiento. Ha permitido ilustrar el debate social, reconquistar la racionalidad como elemento constitutivo de lo público y ha generado elencos que han desempeñado papeles importantes en la vida política de las naciones. Es por ello que la evaluación de estas organizaciones debe realizarse necesariamente en estos dos niveles: el científico y el político.

En cuanto a las consecuencias para la formulación de políticas públicas e institucionales, dos puntos merecen destacarse:

1. Estas organizaciones han sufrido oscilaciones importantes en su financiamiento. Ellas provocaron crisis internas, redimensionamientos, alteraciones en las estrategias y una incertidumbre permanente. Si bien esas oscilaciones permitieron reforzar la identidad institucional, distrajeron la atención de la labor de investigación, tuvieron un impacto negativo sobre la productividad y crearon restricciones de difícil superación. La consecuencia es que una política de desarrollo institucional de la investigación debe atender a una mayor estabilidad en los recursos disponibles, brindando previsibilidad, permitiendo el establecimiento de capacidades gerenciales y facilitando el planeamiento de las actividades con un horizonte temporal de mediano o largo plazo.

2. Los centros estudiados no responden al modelo tradicional de las entidades académicas fuertemente establecidas. Estuvieron alejadas de la formación sistemática de recursos humanos de alta calificación por mucho tiempo. Pero también ambas se volcaron a las actividades de posgrado cuando alcanzaron su consolidación institucional, permitiendo a la vez el acceso a nuevas fuentes de recursos. Esas actividades fueron desplegadas en un comienzo en el interior de las instituciones, avanzando con posterioridad hacia una mayor articulación con la institución universitaria. La conclusión que puede extraerse es que la institucionalización definitiva de las ciencias sociales requiere la creación de mecanismos para la reproducción del conocimiento a través de la formación de nuevas generaciones de investigadores y profesionales en ámbitos que combinen la docencia, la investigación y la extensión a la sociedad. □

Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo, "Informe sobre el programa de capacitación e investigación en Análisis de Políticas Públicas del ITDT", mimeo, 1989.
- Barrios, A. y J. J. Brunner, *La sociología en Chile. Instituciones y practicantes*, Santiago, FLACSO, 1988.
- Brunner, J. J. y A. Flisfisch, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, Santiago, FLACSO, 1983.
- Brunner, J. J., *El caso de la sociología en Chile. La formación de una disciplina*, Santiago, FLACSO, 1988.
- Brunner, J. J., A. Barrios, y C. Catalán, *Mercado, inquisición y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago, FLACSO, 1987.
- Brunner, J. J., "La investigación social positiva y la utilización del conocimiento", en Brunner, J. J. et al., *Paradigmas del conocimiento y práctica social en Chile*, Santiago, FLACSO, 1993.
- Brunner, J. J. y Sunkel, G., *Conocimiento, sociedad y política*, Santiago, FLACSO, 1993.
- Cárdenas, J. H., "América Latina y el desarrollo de las comunidades científicas", en J. H. Cárdenas (ed.), *Doctorados: reflexiones para la formulación de políticas en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional de Colombia-CIID, 1991.
- Cardoso, Fernando Henrique, "CIEPLAN monks take command in Chile", *Southern Cone Report*, abril de 1990.
- CIEPLAN, "Lineamientos centrales del programa de investigaciones del CIEPLAN", Documento preparado para la reunión del Consejo Asesor, mimeo, 1976.
- CIEPLAN, memorias años 1979-1994.
- CIEPLAN, *15 años*, Santiago, CIEPLAN, 1990.
- Di Tella, G. y E. Oteiza, *Instituto Di Tella. Dos años y medio de actividad*, Buenos Aires, ITDT, 1963.
- ITDT, memorias años 1965-1993.
- Feinberg, R. E., "Think-tanks in democratic Chile and the future of CIEPLAN: report prepared for the Ford Foundation", mimeo, 1991.
- Feinberg, R. E., "Think-tanks in democratic Chile, North-South", marzo de 1992.
- Fuenzalida, E., "The reception of scientific sociology in Chile", en *Latin American Research Review*, XVIII, 2, 1983.
- Galtung, J., *Teoría y metodología en ciencias sociales*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- Garretón, M. A., *Las ciencias sociales en Chile*, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, 1982.
- Meller, P., "Los Chicago boys y el modelo económico chileno", *Apuntes CIEPLAN*, No. 43, Santiago, CIEPLAN, 1984.
- Muñoz, O. y C. Celedón, *Chile en transición: estrategia económica y política*, Santiago, Colección Estudios CIEPLAN, No. 37, 1993.

- Puryear, J., "Intellectuals in Chile's transition to democracy", NY, The Columbia University-New York University Consortium, Conference Paper 57, 1991.
- Puryear, J., "Intellectuals in Chile's transition to democracy", mimeo, 1992.
- Silva, P., "Technocrats and politics in Chile: from de Chicago boys to the CIEPLAN monks", en *Journal of Latin American Studies*, 23, p. 385-410.
- Vessuri, H., "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas", en E. Oteiza (ed.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina: historia y perspectivas*, Buenos Aires, CEAL, 1992.